

La población de Almadén se ha visto reducida prácticamente a la mitad en los últimos 50 años

traída en América. Esta necesidad de mercurio trajo consigo un obligado aumento de la producción y la consiguiente necesidad de mano de obra. Fue entonces cuando se decidió incorporar galeotes al trabajo de las minas. A partir de esta época, las aplicaciones del mercurio empiezan a multiplicarse.

El siglo XVIII significa para Almadén su expansión como ciudad, siendo construidos en esa época el Hospital de Mineros, la Plaza de Toros, la Escuela de Minas y la Real Cárcel de Forzados.

Tras la independencia de las colonias americanas el mercado se paralizó y el Gobierno se propuso enajenar los azogues en subasta pública. Así se firmaron a partir de 1835 una serie de convenios con la Banca Rothschild por los cuales esta compañía controlaría la comercialización del mercurio de Almadén hasta 1921, año en que de nuevo las minas pasaron a ser explotadas por la Hacienda española y el Estado las ha explotado desde entonces hasta el cese de la explotación en 2001.

Progresiva disminución de la población

Durante cientos de años, la mina dio trabajo a casi todos los habitantes de la ciudad, haciendo de Almadén una ciudad próspera y el motor de toda la comarca.

Sin embargo, en la década de 1970 comienza la crisis del mercurio y el efecto inmediato fue la mecanización de la mina para reducir mano de obra.

A principios de este siglo, la Unión Europea, alentada por informes científicos que demuestran el potencial dañino del mercurio para la salud, puso en marcha la Estrategia Comunitaria sobre el Mercurio. Las medidas de la UE y la baja rentabilidad de la explotación derivaron en la paralización en 2001 de la actividad extractiva del mineral en Almadén y, dos años más tarde, en el cierre de la actividad metalúrgica.

Desde 2001, Minas de Almadén y Arrayanes (MAYASA), empresa perteneciente al



Almadén rinde homenaje a lo que ha sido su santo y seña durante siglos, la minería. Foto: Monumento al Minero.

Estado Español que desde 1982 explotaba y comercializaba los recursos naturales de la mina de Almadén, se dedica sólo, en este ámbito, a comercializar el mercurio excedentario procedente de la industria europea del cloro, el cual, una vez tratado, se exporta a países dentro y fuera de la Unión Europea. Esta actividad se mantendrá hasta 2011, año en el que entra en vigor la Estrategia Comunitaria del Mercurio, que exige el cese total de la producción y exportación de este metal.

Al mismo tiempo, MAYASA está realizando un gran esfuerzo en la búsqueda de alternativas productivas capaces de reemplazar una actividad minera que se remonta a más de dos milenios, a fin de que las decisiones de la UE no supongan perjuicio para Almadén y su comarca.

El censo de Almadén, que había ido creciendo en los siglos anteriores hasta llegar en 1950 a los 12.375 habitantes, comenzó a sufrir un proceso demográfico regresivo que le ha llevado a un alarmante des-

censo de población, 6.406 habitantes, según los datos del Instituto Nacional de Estadística de 2006.

Según indica el alcalde de Almadén, Emilio García Guisado, a medida que la mina, que llegó a tener 2.000 empleos directos en su actividad extractiva, fue perdiendo peso específico y disminuyendo sus necesidades de mano de obra, "Almadén sufrió una emigración galopante, que en estos momentos se está frenando", matiza, para añadir que la falta de expectativas económi-

Desde 1921 hasta 2001 las minas de Almadén han estado explotadas por el Estado. Foto: Pozo de San Aquilino.

